

*José Antonio Cerro\**

---

## **¿Es posible la unidad latinoamericana?**

**SUMARIO:** I. Introducción. II. Los obstáculos a la integración. III. Una historia de desencuentros. IV. Las diferencias no son insalvables. V. Crisis: oportunidad y necesidad. VI. La respuesta de América Latina y el Caribe a la crisis mundial. VII. Consideraciones finales.

*Los hermanos sean unidos,  
Porque esa es la ley primera;  
Tengan unión verdadera  
En cualquier tiempo que sea,  
Porque si entre ellos pelean  
Los devoran los de afuera*

Estos versos de la máxima obra de la literatura gauchesca argentina, el Martín Fierro, nos ilustra sobre tres puntos importantes:

- La razón e importancia de la unidad latinoamericana.
- Los efectos de la falta de acuerdo entre nosotros.
- El aprovechamiento de nuestras divisiones por los intereses extraterritoriales.

Estas consideraciones nos permiten orientar algunos de los aspectos más importantes de la discusión, resaltando la importancia y la necesidad de promover la unidad, pero a la vez tomar completa conciencia de los factores que tienden a separarnos.

### **I. Introducción**

Desde la época colonial aparecen una serie de factores que han continuado teniendo vigencia hasta el presente, impidiendo u obstaculizando las posibilidades de una unidad real y duradera en América Latina.

\* Profesor e investigador de la Universidad Iberoamericana, México D.F.

En contraste con América del Norte, donde los Estados Unidos se consolida a partir de la fusión de una serie de regiones diferentes e independientes unas de otras, la unidad regional de entonces en lo que hoy es América Latina, se divide en un buen número de naciones independientes.

De la entrevista de Guayaquil entre los dos libertadores, Bolívar y San Martín, cuyo contenido sigue en discusión, el resultado real es una indefinición en cuanto a la unidad y un recorrer el camino futuro en forma casi separada.

En épocas recientes los intereses económicos de inserciones diferentes a nivel internacional aparecen como más fuertes que los deseos e intenciones de una unidad: los países de habla inglesa con la entonces Comunidad Económica Europea, y en la actualidad con la Unión Europea, a partir de la integración del Reino Unido a la misma, Cuba con la entonces Unión Soviética, y el resto, con intensidad variable, en sus relaciones con los Estados Unidos.

Aparecen una serie de intentos, algunos desde afuera de la región e incluyendo a países extrarregionales, y otros desde adentro con el intento de reivindicar un pasado, una cultura y un destino común.

Sin embargo, y pese a importantes intentos, de diferente naturaleza y membresía, la región sigue sin consolidar un esquema duradero de unidad, que permita potenciar su desarrollo y aumentar el peso de la misma a nivel mundial.

## II. Los obstáculos a la integración

El llevar adelante intentos hacia la unidad en la actualidad tiene, entre otros, dos obstáculos principales:

- Uno externo, que está dado por la continuación de la injerencia de intereses extrarregionales a nivel de nuestras decisiones.
- El otro es interno, y se debe al alto grado de división interna dentro de nuestros países, en muchos casos alentada por grupos políticos de importancia, lo que nos lleva a formular la pregunta de si es posible la unidad latinoamericana cuando existe una creciente división interna dentro de cada país.

En relación al primero hay que redundar en el hecho de que la búsqueda de nuestro destino común debe depender de nosotros mismos y ser logrado a través de nuestro propio proyecto y esfuerzo, tratando de minimizar la injerencia extranjera.

Todo ello no significa renunciar a consolidar los esquemas multilaterales, sino ser capaces de participar activamente en ellos con nuestras propias posiciones.

El segundo caso es tal vez más grave por cuanto la conquista de un esquema democrático se ve constantemente amenazada por grupos políticos cuyas acciones son no dejar gobernar cuando están en la oposición y olvidarse de las

reglas democráticas reemplazándolas por un fuerte autoritarismo cuando están en el gobierno.

La aparición de movimientos políticos que pese a proclamarse como los representantes genuinos del pueblo, tienen en su ideología y en su accionar rasgos totalmente alejados de lo que proclaman, reivindicando a "mesías iluminados", e impidiendo el elemento fundamental para el desarrollo de nuestras sociedades que es el de la participación activa de la sociedad civil.

Aun mas, estas profundas divisiones han sido profundizadas por políticas específicas, que a pesar de su reclamo como representantes del pueblo, han llevado adelante el autoritarismo, la falta de respeto desde el propio gobierno, a la aplicación de las leyes, el perpetuarse en el poder como si estuviéramos en una monarquía, y en los últimos tiempos, en algún caso, un inicio de una carrera bélica.

Esto nos lleva a la necesidad tanto a nivel interno como regional de trabajar activamente en la búsqueda de acuerdos que superen las grandes divisiones existentes en la actualidad, y nos permitan enfrentar la construcción de un proyecto de país y de región, basado en el potencial de nuestra sociedad civil, superando las causas del divisionismo y el atraso.

### III. Una historia de desencuentros

Es conveniente dar un vistazo por un lado, a los organismos ya existentes, y por otro analizar la historia, o los intentos ya realizados de lograr la unión.

Si atendemos a los organismos ya existentes, tenemos dentro una larga lista, donde entre los mas significativos están aquellos que provienen de organismos mas amplios, incluyendo principalmente a la (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), como parte de las Naciones Unidas, y a dos que incluyen a Estados Unidos y Canadá, y excluyendo a Cuba como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Por otra parte tenemos organismos genuinamente de América Latina y el Caribe que son incluyentes de todos los países de la región, como el Sistema Económico Latino Americano, SELA, con otros de una membresía mas específicas como la Asociación Latinoamericana de Intercambio (ALADI), el Mercado Común del Sur (Mercosur), CARICOM, la Comunidad Andina y la Alternativa Bolivariana (ALBA).

En particular, merece un análisis especial el intento no concluido del Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, que aunque aparecía como imposible desde sus orígenes, y planteaba siempre las dudas sobre si era el tipo de instituciones que América Latina necesitaba, mostraba en su organización algunos elementos interesantes como las decisiones por consenso y la cláusula de "que nada está negociado hasta que todo esté negociado", como mecanismos de funcionamiento.

Desde el punto de vista histórico comienza en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra mundial, pero es recién en los 60 que comienzan intentos mayores y de más largo alcance.

CEPAL se inicia en 1948 y adquiere una importancia fundamental en sus propuestas económicas, mismas que se reflejaron en las políticas de los principales países de la región y que tuvieron vigencia hasta la década de los 80.

ALADI continúa desde 1980 a otro organismo, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que data de 1960, incluyendo a Sudamérica más México, y más adelante a Cuba y Panamá.

OEA comienza en 1948 e incluye además a Estados Unidos y Canadá, siendo una organización de objetivos más amplios incluyendo los políticos, habiendo perdido paulatinamente su importancia.

SELA es más reciente, comenzando en 1975 y es uno de los primeros organismos latinoamericanos que incluye a Cuba como miembro del mismo.

Asimismo se dan una serie de organismos con esquemas subregionales tales como CARICOM, Comunidad Andina, MERCOSUR, entre otros, y con finalidades diversas, pero principalmente enfocados a lo económico y lo comercial.

Otra cuestión de importancia a considerarse es la relación con los Estados Unidos, más allá de responder a la pregunta si la unión latinoamericana debe o no incluir a dicho país.

Tenemos el caso de organismos en que lo incluyeron desde sus comienzo, aquellos como el ALCA en su definición original, y de manera muy especial la relación individual de cada país, particularmente aquellos que ya tienen, o están negociando, un tratado de libre comercio con los Estados Unidos.

El balance del funcionamiento de los organismos está lejos de haber alcanzado los objetivos deseados, y crea un ambiente de pesimismo en relación a las posibilidades futuras de integración.

#### **IV. Las diferencias no son insalvables**

Sin lugar a dudas el organizar algún tipo de relación institucional entre 33 países con tan marcadas diferencias en cuanto a tamaño, grado de desarrollo e importancia económica significa un enorme desafío.

De hecho se hablan en la región cuatro idiomas principales: español, inglés portugués y francés, con los dos últimos solo en dos países, lo cual comparado con otras regiones no parecería en principios un gran obstáculo.

Las diferencias culturales, con ancestros comunes no son tan grandes pero si los modos y organizaciones institucionales y políticas

Sin embargo, cuando se analiza la creación, evolución y logros de la Unión Europea, países con cultura, idioma, religión diferentes, en un número de 27, que buena parte de su historia estuvieron envueltos en conflictos bélicos entre ellos, se concluye que son problemas superables, aunque hay que trabajar con un real espíritu de unidad.

La Unión Europea pasa luego a etapas posteriores donde se concreta una Unión Monetaria, a partir de una moneda única, con la resultante, y difícil, cesión de soberanía hacia organismos supranacionales.

Finalmente el otro elemento del caso de la Unión Europea es el énfasis en un esfuerzo que demuestra que dicha unidad es mucho más que solamente económica, con grandes alcances en cuestiones como educación y tecnología, un esquema de unidad política y una propuesta de constitución común.

El caso de la actual Unión Europea nos muestra un movimiento ascendente a través de las distintas etapas mencionadas, unido a un incremento en el número de miembros, pasando mediante este proceso, de un número inicial de seis países al actual número de veintisiete países.

Esto último es sin duda el elemento más importante: el tomar conciencia de la necesidad y tener una clara actitud de lograr una unidad por encima de las diferencias.

La otra cuestión de importancia a definirse es la aparente contradicción entre lo bilateral y lo multilateral, que se soluciona a medias con la definición de lo que se conoce como regionalismo abierto, o sea esta posibilidad de integrarse con acuerdos bilaterales, e ir creciendo hacia la multilateralidad.

Si bien el esquema e intensidad del crecimiento económico de los países de la región tienen diferencias sustanciales, la evolución de la misma ha sido en su conjunto inferior al de los llamados países emergentes como grupo, con particularidades como la década perdida de los 80, la aplicación del Consenso de Washington en los 90, y el reemplazo de la idea de un modelo único de desarrollo, en la actual década.

Los elementos comunes sobrepasan la discusión si un acuerdo comercial debe privilegiar a países con economías complementarias o economías con similares esquemas de producción.

De hecho esto no debería ser un obstáculo pues la complementariedad ayudaría significativamente para pasar del plano de una unión sobre bases simplemente comerciales a una etapa superior de integración económica.

En los casos en que nuestros productos eventualmente pudieran competir con los del socio, es una gran oportunidad para llevar adelante iniciativas comunes de protección y promoción a nivel internacional, en foros multilaterales, como ha ocurrido en el caso de la creación de muchos organismos de países exportadores de un producto.

No hay lugar a dudas que la concreción de un esquema de tal magnitud para nuestro caso, significa la superación de una serie de barreras, la explicitación de una intencionalidad común y la necesidad de un período relativamente largo para culminar exitosamente cada una de las etapas.

## V. Crisis: oportunidad y necesidad

La crisis actual, que impacta a todos y cada uno de los países de la región, aunque con diferente intensidad, hace evidentes no sólo una serie de pro-

blemas casi permanentes sino pone al descubierto la extrema debilidad de América Latina.

En particular, estos intentos parten de que lo económico aparece como el elemento fundamental, y en muchos casos el único, que justificarían un esquema de unidad latinoamericana.

Pero el tema central a considerarse estaría dado por el análisis de los efectos de la globalización, y en particular el modo de insertarse en la misma.

Impuesto desde afuera, con la justificación del “modelo único de desarrollo”, sobre la base del llamado Consenso de Washington, se llevaron adelante esquemas, en el último cuarto del siglo pasado, los que no sólo no dieron los resultados esperados, sino que culminaron con la agudización de problemas estructurales anteriores.

La “lista de mercado” del decálogo del Consenso de Washington, si bien incluía para su consideración los temas prioritarios de un esquema de desarrollo, adolecía de una serie de problemas, donde tienen importancia el habernos querido imponer un esquema pensado y diseñado para otros países, ajeno a nuestras condiciones y características, y en particular sin una jerarquización y un cronología de las medidas a aplicarse.

Tal vez el resultado más positivo es hacernos tomar conciencia de que no existe un modelo único de desarrollo, sino que, por el contrario, tenemos diferentes casos exitosos, basados en consideraciones distintas, aun con elementos comunes, pero con la conclusión de que hay que adaptarlos a nuestras propias condiciones.

La crisis actual, con sus profundas consecuencias negativas en todos los planes, particularmente el financiero, el económico y muy principalmente el social, en muchos sentidos magnifica problemas que venían de mucho antes, y que permanecían sin una solución correcta.

Los efectos de la crisis, en forma global, pero en particular para el caso de América Latina y el Caribe, y de cada uno de nuestros países, nos muestra en el plano de la economía real un esquema donde el crecimiento que veníamos experimentando hasta el año 2007 se ve reducido sustancialmente en el 2008, una situación de crecimiento negativo de variable intensidad en 2009, y una esperanza de una recuperación moderada, pero muy por debajo del comportamiento anterior a 2007.

La crisis cuyo origen tuvo lugar en el sistema financiero de los Estados Unidos, con el trasfondo de un nivel de gastos superiores al de los ingresos, unido a una falta de regulación y transparencia, y explicitada por una combinación de irresponsabilidad y fraude, se ha convertido en una crisis global, afectando negativamente a todos los países del mundo, aunque con intensidad variable, a lo que siguen efectos negativos en el empleo, que demoraran en corregirse, con el resultado de un impacto negativo de gran intensidad en la situación social de nuestros pueblos.

Sin embargo, ante una emergencia de tal magnitud se nos ofrece una oportunidad única de poder buscar en la unidad latinoamericana la solución a problemas comunes, con énfasis en aquellos dos temas que no han merecido en las reuniones internacionales la importancia debida, por ser, al menos para nuestro

caso, los fundamentales: los efectos sociales de la crisis y sus posibles soluciones, y la gran tarea de diseñar e implementar el modelo postcrisis.

En ese sentido es conveniente volver sobre las cuestiones que necesitan solución, las propuestas para la búsqueda de dichas soluciones, y como todo esto encaja en la necesidad impostergable de la unidad Latinoamérica.

Nuestra respuesta a la crisis nos da la oportunidad de lograr lo hasta ahora casi imposible, y además los graves efectos de dicha crisis no obligan a la necesidad del esfuerzo común como única respuesta a la misma.

## VI. La respuesta de América Latina y el Caribe a la crisis mundial

La respuesta a la oportunidad que nos abre la crisis tiene que tener como fundamento el ser capaces de diseñar, primero a nivel nacional y luego regional, un esquema que partiendo de la necesidad de resolver los problemas más importantes permita armar un proyecto que tenga en cuenta los elementos fundamentales de un plan sustentable y de largo plazo.

La superación de los intentos de Consenso de Washington y la idea del "modelo único" crean condiciones excepcionales para aprovechar experiencias propias y ajenas a fin de diseñar e implementar un modelo con posibilidades de éxito.

Dos cuestiones a ser tomadas en cuenta son, por un lado, el reconocer que si bien la crisis ha mostrado elementos sumamente negativos, en muchos sentidos solo ha servido para hacer evidentes y magnificar, problemas estructurales que tenemos desde hace largo tiempo, y por otro lado, la necesidad de salirse de los esquemas puramente económicos y trabajar en la consideración efectiva de los demás factores actuantes dentro de la sociedad, mostrándonos un paradigma diferente.

El cambio de paradigma de que primero es necesario crecer para distribuir, hacia mostrar la interacción entre distribución y crecimiento económico, donde la distribución no sólo es un imperativo ético sino una condición necesaria para mantener una elevada demanda interna, y así ser un pilar necesario para el crecimiento económico.

Sin embargo, el garantizar ambos, elevado crecimiento económico y una buena distribución del ingreso, tiene como condición necesaria el crear condiciones para la más amplia participación de la sociedad civil, tanto en el diseño como en la implementación y control de la política económica.

En suma, el objetivo final no es otro que el de crear una sociedad de ciudadanos, en el más amplio sentido de la palabra, conscientes de sus obligaciones y defensores de sus derechos, dentro de un marco de participación responsable.

El modelo a proponerse, sencillo de expresar y muy difícil de implementarse, toma como elemento central lo que podríamos definir como la trilogía del desarrollo:

- Alto crecimiento económico.
- Alto grado de protección social.
- Alta participación de la sociedad.

Finalmente, en relación al primero es importante enfatizar los objetivos prioritarios de la utilización de medidas de política económica, los que pueden resumirse como sigue:

- Equilibrio interno, que incluye la búsqueda de un nivel de pleno empleo y una tasa de inflación “razonable”.
- Equilibrio externo, relacionado con la situación de la balanza de pagos y los efectos de que la misma se derivan.
- Garantizar el crecimiento económico.
- Una distribución equitativa del ingreso, con sus efectos en el nivel y calidad de vida.

En relación al segundo es importante insistir en que el fin último del desarrollo es garantizar a la totalidad de la población un nivel de bienestar acorde con los elementos fundamentales de la dignidad humana.

Debemos entonces insistir en la obligación del Estado de garantizar para la totalidad de la población, el acceso al empleo, a la educación, a la salud, a la vivienda y la seguridad social, con el doble efecto de permitir la realización de cada persona y dar un elemento clave en apoyar el funcionamiento de un esquema de desarrollo sustentable, con alto crecimiento económico.

El cumplimiento de los dos primeros objetivos de la trilogía está íntimamente unido a la necesidad del tercero, esto es a la construcción de una sociedad de ciudadanos con alto nivel de participación, donde sea la sociedad civil quien ponga en funcionamiento el motor del cambio, analizando, proponiendo, ejecutando y supervisando el esquema propuesto, como única garantía de evitar desviaciones y lograr los objetivos deseados.

La dificultad de diseñar, ejecutar y supervisar un esquema de política económica se nos muestra en la necesidad de compatibilizar fines aparentemente contradictorios y difíciles de armonizar, cuya lista incompleta se muestra a continuación, vigente para una economía en el contexto globalizado actual.

Aparece entonces la necesidad, por parte de quienes diseñan y ejecutan la política económica de buscar el cómo compatibilizar:

- Lo económico con lo social.
- Crecimiento con equidad.
- Lo interno con lo internacional.
- La economía con la política.
- Lo deseable con lo posible.
- Lo local con lo global.
- Democracia y gobernabilidad.

*El gobierno con el mercado*

Con el objetivo principal de promover una discusión más que proponer recetas es importante resumir algunas de las condiciones que permitan la formulación de un proyecto de país, y en una etapa superior un modelo de unidad latinoamericano, y en consecuencia poder contar con un plan de largo plazo:

*La necesidad del consenso*

Una sociedad dividida no puede formular un proyecto de país, lo que no significa que no haya lugar para diferentes opiniones y esquemas.

Lo importante es crear una sociedad participativa que permita la discusión de diferentes ideas en un ambiente búsqueda de objetivos comunes y acordar condiciones mínimas para trabajar conjuntamente en procura de consensos.

*La creación de una sociedad de ciudadanos*

El fin último es crear condiciones para tener una verdadera sociedad de ciudadanos, defensores de sus derechos y conscientes de sus obligaciones, a partir de la necesidad de un profundo cambio, tanto en cantidad como en calidad, de nuestro sistema educativo, que permita hacer realidad una participación real y efectiva, a la vez que buscar una sensible mejora en las condiciones de vida de la población, condición esencial para la sociedad de ciudadanos.

*La inserción internacional*

Está hoy claro de que no existe un modelo único de crecimiento ni un solo modo de insertarse en una sociedad globalizada, por lo que debemos pensar a la vista de otras experiencias y de la propia, de intentar nuevos y más efectivos modos de insertarse en el contexto internacional.

*La responsabilidad del gobierno*

Si bien es necesaria la acción de la sociedad civil, en un esquema participativo donde la misma trabaje en el diseño, seguimiento y supervisión de los planes respectivos, la responsabilidad del gobierno en crear las condiciones necesarias para dichos planes y en particular ejecutarlos, es ineludible.

Asimismo es importante delimitar cada vez con mayor precisión las funciones del gobierno, evitando cargarlo con tareas que pueden ser delegadas pero a la vez precisando su responsabilidad en garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo integral de la población en su totalidad, y asegurar la obtención de las metas formuladas.

*El enunciado claro y preciso de los problemas a superarse*

En una primera aproximación aparecen los problemas de empleo, distribución de la riqueza y la lucha para erradicar la pobreza.

De estas primeras prioridades surgen cuestiones mas puntuales pero inmediatas que se relaciona con el cambio climático, la necesidad de mejorar nuestro capital humano mediante la educación, el diseño de un nuevo modelo energético, corregir el enorme déficit en infraestructura tanto física como social, y nuestra contribución a modificar sustancialmente la arquitectura financiera internacional.

A ello se agrega, como base de estas propuestas un cambio sensible en las características y funcionamiento de nuestras instituciones, con una revalorización de la misión del gobierno, el garantizar la seguridad y acabar con la corrupción y la impunidad.

*La conciencia clara de que los problemas globales hacen necesarias soluciones globales*

Un resultado interesante de las reuniones internacionales en relación a la crisis fue el reconocer el carácter global de la misma, la necesidad de soluciones globales y lo imprescindible de acciones coordinadas internacionalmente, como único modo de enfrentar eficientemente la gravedad de la situación.

Este actitud agregada al hecho de reconocer que la crisis nos está presentando una oportunidad excepcional de tomar medidas excepcionales y realizar acciones que de otro modo no hubiésemos hecho, se conjugan en la conclusión sobre la importancia y la necesidad de trabajar en un esquema colectivo, con participación activa de todos los países, y una puerta a la construcción de la unidad latinoamericana.

Es importante considerar que el enfoque debe ser completamente distinto a los intentos anteriores, como distinto es el momento y distinta la finalidad de la unidad propuesta.

Los tratados hasta ahora vigentes son casi exclusivamente comerciales, con algunos agregados, pero sin llegar a la idea de una integración económica, mucho menos pensar en una integración política y social.

## VII. Consideraciones finales

Una reflexión final y un borrador de elementos que deben contener las propuestas para afrontar la tarea que debería ocuparnos.

La necesidad de una actitud basada en el convencimiento de que la unidad no es sólo posible sino necesaria, y que no podemos perder esta oportunidad de ser capaces de poder influir nosotros mismos en el diseño de nuestro futuro.

Esta actitud supone enfatizar lo que nos une, relegar lo que nos divide, tomar conciencia de que la integración es mucho más que solo comercio y que hay que diferenciar entre utopías y sueños posibles, con el convencimiento de que el

divisionismo, el pesimismo y la falta de acción colectiva pueden convertir los sueños en terribles pesadillas.

Las propuestas, para reorientar el curso de nuestros países y poder aspirar a construir finalmente nuestra integración latinoamericana, pasan por los siguientes temas:

- Reafirmar el papel del Gobierno de garantizar para la totalidad de la población los beneficios de la protección social incluyendo empleo, educación salud, vivienda y seguridad social.
- Rediseñar las políticas fiscal, monetaria y cambiaria a fin de asegurar equilibrio interno y externo, crecimiento y protección social.
- Definir políticas industrial y energética sobre un nuevo modelo de integración y cooperación regional.
- Implementar una política común para el sector rural, basada en la cooperación regional.
- Redefinir nuestra inserción en la globalización con la doble finalidad de fortalecer nuestra integración regional y nuestra participación activa en lo multilateral.
- Adoptar un nuevo esquema de comercio internacional basado en la liberalización del mismo y la implementación de los principios de "comercio justo".
- Colocar el objetivo de mejorar la distribución del ingreso y eliminar la pobreza como elemento prioritario en el diseño de la política económica, mediante la aplicación de políticas activas de empleo, las reformas educativas y la protección social propuesta, a la vez que una reforma fiscal basada en la equidad.
- La defensa y conservación del medio ambiente debe pasar de ser una expresión de deseo o solamente un imperativo ético, a convertirse en un esquema obligado de la sociedad en aras de proteger a las generaciones venideras, y además garantizar el crecimiento económico y el desarrollo social.
- Garantizar las condiciones para la evolución pacífica de la región, a la vez que garantizar la estructura legal para garantizar la seguridad y la justicia, la reforma del Estado y los cambios institucionales necesarios.

La gran tarea pendiente y necesaria es la creación del consenso, tanto a nivel nacional como regional, entendido como la búsqueda y definición de objetivos comunes, que unan a la sociedad en lugar de dividirla.

La necesidad de la participación protagónica de la sociedad civil, como garantía de asegurar una sociedad participativa en las decisiones cruciales del país.

La participación responsable de la sociedad se basa en la premisa de actuar en función de los intereses del país por encima de los intereses sectoriales.

La garantía de poder alcanzar las metas deseadas descansa en la tarea prioritaria de una profunda transformación de la educación para todos, que aumente sensiblemente en cantidad, calidad y direccionalidad.

Hemos sufrido profundamente los efectos nocivos de la crisis y probablemente los vamos a seguir sintiendo por un tiempo relativamente largo, lo que

nos lleva a tomar el otro lado de la crisis y aprovechar la oportunidad que nos ofrece en aras de mejorar sensiblemente la situación de nuestros pueblos mediante la implementación de un esquema de integración regional.

El Bicentenario ya está con nosotros, y también la responsabilidad de avanzar en búsqueda de nuestro destino, y podríamos responder a la pregunta del título de este trabajo, reafirmando que la unidad no sólo es posible sino deseable y, aún más que deseable es imprescindible.